

Entrevista a

AGUSTÍN “EL CASTA”

*“Mallorca y los mallorquines:
mi mayor afición”*





Agustín Martínez, “El Casta”. Nació en Guadix, Granada, y llegó a Mallorca a los cinco meses de vida en brazos de su madre. En 1992, el joven funcionario de Hacienda se convertiría en uno de los artistas y cómicos más famosos de las islas Baleares tras subirse al escenario improvisando en una fiesta de hotel.

En 1998, Agustín “El Casta” inicia su andadura en solitario desarrollando sus personajes más conocidos: Lorenzo Llamas (el *latin lover* mallorquín que cavó el túnel de Sóller); Klaus Kartoffel (el alemán residente que quiere integrarse en la sociedad mallorquina), entre otros muchos de sus personajes.

En poco más de una década, el artista mallorquín se ha consolidado como un brillante e ingenioso humorista, un actor lleno de registros y matices que ha conquistado por igual el corazón del público y el de la crítica. Todo ello gracias a su empatía, magnetismo, dominio escénico y a su carismática voz.

También cabe destacar la dedicación y el esfuerzo que pone en cada una de sus actuaciones. Además de la pasión, chispa y alegría que acompañan todos sus números.

Debo reconocer que, personalmente, es el único hombre que ha conseguido mantenerme despierta tras las doce en punto de la noche tan solo con palabras y año tras año me hace reír a carcajadas durante más de una hora seguida, ¡por lo que uno acaba con dolor de mandíbula y costillas tras una de sus actuaciones!

Sus monólogos y sus personajes versan sobre temas familiares, sobre inquietudes y temas cotidianos con los que es fácil sentirse identificado. Con su mirada socarrona desgrana temas universales, con referencias y guiños a la insularidad. Agustín “El Casta” se atreve con casi todo pero sin caer en la crítica fácil, en lo obvio. Su humor comprometido es siempre mordaz, nunca ofensivo. La finura de su análisis social, su expresividad de mimo, la elegancia de su verbo y su gracia natural confluyen para hacer de su humor algo genuino, inteligente y cercano.

Agustín “El Casta” es, probablemente, el cómico mallorquín más popular de todos los tiempos. Todo un fenómeno social. Pero, pese a tratarse de un rostro muy familiar, se conoce muy poco de su vida, de sus aficiones o de su carácter.

Por eso, hemos decidido realizar la entrevista en un café conocido por su encanto y elegancia. Puede que, así, nos desvele algún secreto (jeje). Agustín llega a tope, casi sin aliento... ¡y es que no para nunca!

Vanessa: *D’ón vens tan aviat?*

Agustín: *D’es gimnàs!!*

Va vestido con traje azul y camisa celeste. Parece el nuevo “James Bond”. Recién afeitado con esa perilla que le caracteriza, siempre sonriente y sin parar de gesticular empezamos la entrevista.

Está claro que eres conocido popularmente, ¿te gusta que te reconozcan y saluden por la calle? ¿O preferirías pasar inadvertido?

La verdad es que sí que hay momentos en los que me gustaría pasar inadvertido, si te dijera lo contrario te mentiría, pero eso ya es muy difícil. Mi relación con el público es muy cercana, casi familiar. A la gente le gusta acercarse a los artistas que les gustan y eso es un tipo de reconocimiento que no tiene precio, es el más genuino, el espontáneo. De alguna manera es como si te dieran las notas. Un artista al que la gente se le acerca puede decir: misión cumplida. En realidad es lo que todos buscamos pero algún precio hay que pagar y ese es el anonimato. De todos modos yo trabajo en las islas y una vez que salgo de ellas puedo disfrutar de ese anonimato, de modo que no hay queja; al contrario, hay agradecimiento.

¿Eres un hombre de costumbres?

Mira, yo en cuestión de costumbres te podría decir lo mismo que decía Grouxo Marx respecto a los principios, puedo cambiarlas por otras. Aparte de desayunar, comer, cenar, dormir, ducharme a menudo, pasear con mi perra o no llegar tarde, tengo pocas costumbres inamovibles.

¿Cuáles son tus aficiones?

Lo de las aficiones también puede cambiar. Creo que mi mayor afición es Mallorca y los mallorquines, esa sí que es inamovible. Y en otro orden pues todo lo que tenga que ver con el humor o con enriquecer la vida: el arte, la música, la historia... yo estudié historia. La literatura, me gusta leer, lo leo todo. Y, aparte, para un cómico como yo una afición es la curiosidad en sí misma, que es la que te hace llegar a lo que luego cuentas.

“CREO QUE MI MAYOR AFICIÓN
ES MALLORCA Y LOS MALLORQUINES,
ESA SÍ QUE ES INAMOVIBLE”



¿Cuál es tu mayor debilidad?

¿Debilidad? ¿Eso qué es? ¡Jajajajaja, tal vez el chocolate!

¿Qué hace Agustín “El Casta” por Navidad?

Trabajar. Pero para mí la Navidad es tan mágica que procuro que el espíritu de la Navidad dure todo el año, les digo a mi gente todo el año y ellos se ríen: “Que la luz de la Navidad guíe tus pasos...”. Me encanta la familia y los amigos, los disfruto siempre.

Si tuvieras que recomendar a Klaus Kartoffel algún lugar de Mallorca, ¿cuál sería?

Siendo alemán puede que él conozca sitios que me pueda enseñar a mí. Es muy difícil escoger un solo sitio en el Paraíso, pero venga: cualquier lugar de la Serra de Tramuntana.

Sabemos que Lorenzo Llamas es el personaje que más gusta al público. Pero ¿y a tí? ¿Con cuál te sientes más identificado o más cómodo interpretando?

Yo siempre digo que soy el padre de todos y como padre los quiero a todos por igual. Identificado posiblemente no me sienta del todo con ninguno, aunque todos tienen algo de mí. Y cómodo me siento con todos, en realidad cuando los interpreto son ellos los que se apoderan de mí más que yo de ellos. Ya sabes que este trabajo tiene un poco de esquizofrenia.

Cada monólogo conlleva reivindicaciones políticas, culturales o sobre temas actuales de Mallorca. ¿No te ha llegado nunca un tirón de orejas desde el Ayuntamiento o de algún partido político, por alguna de tus críticas?

La verdad es que no. Algún comentario he leído de gente que milita en algún partido y con cierto peso pero no pasaba de ser una opinión personal y no de partido. Siempre me ha quedado la sensación de que no habían entendido el sentido de mi trabajo, pero qué le vamos a hacer.





Si pudieras ser Presidente de las Islas Baleares por unos días, ¿qué cambios realizarías en primer lugar, qué mejorarías y qué no modificarías?

¡Vaya pregunta! Nunca me lo había planteado pero supongo que lo que intentaría hacer es que durante mi mandato la acción de Gobierno y la política hicieran menos ruido y fuesen más prácticas. Siempre digo que el concepto griego de la política era la consecución del mayor grado de bienestar y felicidad de la gente y de esto a veces los políticos se olvidan, pensando nada más que en sus estrategias de partido y en salirse con la suya. Son muy pesados.... y hay muchos.

Hace poco has empezado con un nuevo monólogo. ¿De qué trata el nuevo espectáculo?

En realidad son tres monólogos de tres personajes que son: yo mismo, el Dr. Tardanza y Lorenzo Llamas en un show que se llama *Es cosa de hombres*. Son reflexiones sobre distintos aspectos del ser humano masculino.

Dices que los personajes que interpretas son como tus hijos. ¿Va a nacer algún personaje nuevo?

Por ahora no, pero quién sabe en un futuro. Lo que sí me gusta es interpretar otros personajes en los cortometrajes que rodamos cada año bajo la dirección de Marcos Cabotá para mi especial de Navidad. Ahí he podido ser el gladiador Agustinacus o el Rei Jaume III en *La leyenda de la bahía* la pasada Navidad. Eso me estimula mucho.

Tienes una gran imaginación y sobre todo sabes reflejar perfectamente de una forma cómica la situación actual de la sociedad mallorquina. ¿En qué te inspiras?

En lo que veo. Yo siempre digo que hago humor de lo cotidiano, me baso en la cotidianidad de la gente y me inspiro en lo que veo. Para este trabajo tienes que ser un gran observador. No se te tiene que escapar ni una, jajaja.

¿Qué es lo más divertido que te ha pasado actuando?

Lo más divertido siempre son las improvisaciones con el público, tendría un montón de anécdotas. Y a veces la gracia viene de alguien del público, por su forma de reír o por alguna otra circunstancia que haya provocado un ataque de risa colectivo. Esas cosas pasan.

¿Qué prefieres, los monólogos en directo o en TV?

En directo, sin duda.

¿Cómo hacer para contagiar de buen humor a la gente que nos rodea en estos tiempos tan difíciles?

Bueno, ese es nuestro oficio. Para eso tienes que poner eso, oficio, porque a nosotros los tiempos difíciles también nos afectan.

¿Quién te parece el mejor humorista del momento?

Te podría decir muchos y sería injusto nombrar a uno solo. Aquí para el humor siempre ha habido mucho talento y lo mejor es que el humor se ha ido sofisticando, como otras disciplinas.

Eres un cómico por vocación, creador de divertidos e ingeniosos monólogos que te han encumbrado en el Café Teatro de Cala Gamba. ¿Cómo disfrutas más, con la escritura o la interpretación del monólogo?

Con la interpretación, sin duda. Yo escribo lo que he creado en el escenario, no interpreto a rajatabla algo que haya escrito antes.

¿Hay algún asunto que sea intocable para ti?

Cualquier cosa que pudiera hacer daño a alguien del público por cualquier motivo. Pero además son cosas sobre lo que no se me ocurriría decir nada gracioso, porque a mí las cosas feas no me hacen gracia: el maltrato, la violencia, cualquier cosa de ese tipo son líneas rojas.

¿Nunca has tenido un despiste en una actuación, que te haya pillado el público en un renuncio, o que te hayas quedado en blanco...?

Varias veces, pero siempre le he pedido al público que por dónde iba y ellos me lo han dicho, para que yo pudiera seguir.

¿Qué es lo mejor de tu trabajo?

Es un trabajo lleno de magia, se viven momentos muy grandes, muy bonitos, encima de un escenario.

¿Y algún aspecto negativo hay?

No.

¿Algún proyecto pendiente del que no me hayas hablado?

En realidad lo inmediato ya está en marcha, que es el show *Es cosa de hombres* que estrené en octubre.

Haces reír a todos, grandes y pequeños. ¿Te has planteado realizar un monólogo con trasfondo educativo dirigido a los niños?

Yo no era consciente de llegarle a los niños. Todo ha sido por la tele. Mi humor no es infantil. Alucino con los niños. Y sí, últimamente no paran de sugerirme hacer algo para ellos. Ya se verá.

“YO SIEMPRE DIGO QUE HAGO HUMOR DE LO COTIDIANO, ME BASO EN LA COTIDIANIDAD DE LA GENTE Y ME INSPIRO EN LO QUE VEO. PARA ESTE TRABAJO TIENES QUE SER UN GRAN OBSERVADOR”



Fotos: José Urbano



Estoy segura de que los jóvenes de 12 a 18 años te prestarían más atención a ti que a los padres o profesores. Por ejemplo, un monólogo que refleje la situación actual de los jóvenes ante las redes sociales y los móviles daría mucho juego, ¿no crees?

Bueno, no hay que limitarlo a los jóvenes. Hay gente bien talludita que parece que se ha vuelto loca con los móviles. El uso de ellos en los teatros, donde hay alguien actuando, o incluso en los cines lo considero una grosería. En general deberíamos todos intentar ser un poco más educados.

Tras el éxito logrado en los últimos años, ¿qué te queda por hacer?

Mantenerlo.

Tu objetivo final será que se te recuerde como un “gran artista y mejor persona”, ¿no?

Lo suyo sería que no se me tuviera que recordar, porque eso significaría que yo sobreviviré a todos. Pero para eso yo tendría que ser por lo menos Lestat el Vampiro, así que si no queda más remedio, que me recuerden como buen artista, que quien sabe si soy buena persona, lo sabe ya.

¡Pues sí, de eso personalmente doy fé!

Amigos y familiares siempre te recordamos con una sonrisa por tu humor y gran corazón. Hasta aquí hemos llegado, es hora de tomar un chocolate caliente y una deliciosa tarta de zanahoria, uhm...

Gracias, Agustín. ¡Te deseamos muchísimos años de energía y éxito!

Por Vanessa H. Rado